



AMBIENTE DISTENDIDO. Barak, Clinton y Arafat pasean por los jardines de la residencia de Camp David. / REUTERS

La delegación palestina rechaza el optimismo de Clinton sobre el resultado de la cumbre

Hanan Ashrawi, portavoz de Arafat, duda del éxito de las negociaciones de Camp David mientras Israel «mantenga su postura de eludir responsabilidades»

MERCEDES GALLEGO
CORRESPONSAL. NUEVA YORK

«Israel ignora el dolor de los refugiados palestinos», explicó ayer con resentimiento Hanan Ashrawi a la cadena CNN. «Eludir las responsabilidades no es una buena manera de comenzar» (la cumbre), sostuvo. La única declaración directa sobre el devenir de las conversaciones que se producen en Camp David parece indicar que el ambiente es más tenso de lo que parece.

El portavoz de la Casa Blanca, Joe Lockhart, aseguró que, gracias al ambiente silvestre, los líderes se han relajado, lo que aportará un factor positivo a la negociación. Se notó en la indumentaria del propio Lockhart, desprovisto de corbatas y apretados trajes de chaqueta. Los líderes se aprestaron a exhibir una sonrisa cada vez que les enfocaba una cámara y Clinton rezumó afabili-

dad. «No puedo decirles nada, nos hemos prometido unos a otros que no haremos declaraciones, así que tengo que dar ejemplo», sonrió.

Lo contrario de lo que hizo el portavoz del séquito palestino. Ashrawi es una de las colaboradoras más críticas que acompañan a Yasser Arafat, a pesar de que antaño fuese una de sus incondicionales. Desde el día de su llegada, Ashrawi ha roto la consigna de hilar fino y evitar manifestaciones que puedan enturbiar el ambiente. El martes, poco antes de que se abrieran formalmente las conversaciones, se quejó desde Washington de que los palestinos habían sido «las víctimas de la guerra» y lo eran «ahora de la paz». «Nuestra situación desde que comenzaron las negociaciones hace siete años ha empeorado significativamente», añadió.

Ashrawi admitió abiertamente que su equipo es pesimista y no espera grandes resultados. Mucho

más diplomático, el portavoz israelí, Gadi Baltiansky, cifró las expectativas de éxito al mismo nivel que las del fracaso. Su medida y retórica respuesta se vio arruinada por el ministro de gabinete israelí Yuli Tamir, que apareció en el mismo programa de la CNN para renovar la negativa de

su Gobierno a compartir Jerusalén con los árabes, piedra angular de la negociación.

Sin encuentros a solas

En su escueto resumen del día, Joe Lockhart admitió que los líderes enfrentados no tuvieron ayer ningún encuentro a solas, pero se negó a dar pista alguna sobre cuándo se producirá. «Es más, en los próximos días no tengo intenciones de comunicarles los progresos que se hagan», advirtió. Su obsesión por mantener las negociaciones en el más estricto de los secretos le llevó a amonestar en público a un ministro palestino y

al portavoz de la delegación israelí por hablar con los periodistas.

El primer día de las conversaciones fue utilizado para distender el ambiente y limar tensiones, mientras que ayer se abordó el trabajo serio. La jornada se abrió con un nuevo encuentro bilateral entre Clinton y Barak, celebrado en el porche trasero de la cabaña presidencial, seguido de otra charla con Arafat. Sin pista alguna sobre lo que ocurre, críticos estadounidenses escrutan la agenda de Clinton. El presidente asistirá hoy en la capital a un par de compromisos, lo que no es visto con buenos ojos por los analistas.

El último cartucho

M. G. NUEVA YORK

El menú, ternera y salmón. La mesa de negociaciones, rectangular. El número de invitados, 21, entre israelíes, palestinos y estadounidenses. Otros 13 se sitúan detrás a modo de apuntadores. La Casa Blanca, sin menoscabar algunos detalles nimios con los que entretener a la Prensa, se ha converti-

do en un muro infranqueable en cuanto a la información decisiva.

No hay quien crea que Clinton ha dado el banderazo de salida a un encuentro histórico sin tener un as guardado en la manga. Sus asesores no admiten, pero tampoco desmienten, que existe un plan 'B' para desatascar la situación cuando ambos bandos hayan dado las conversaciones por perdidas.

Los analistas calculan que ese plan secreto puede ver la luz el martes próximo, cuando el tiempo apremie y Clinton esté a punto de embarcar hacia Japón, lo que está previsto para el miércoles. La Casa Blanca no contempla la posibilidad de que el presidente cancele el viaje, pero admite que puede retrasarlo un día. Después de eso, probablemente, Clinton haya disparado su último cartucho en este conflicto y sólo tenga que esperar.